La

Rueda de la

Fortuna.

Luis Lara

Al Sr. Otero
Larra y Guillón

LA RUEDA DE LA FORTUNA

ó

ESTE MUNDO ES UN FANDANGO

(L.) Es propiedad de Mariano Otero

LA RUEDA DE LA FORTUNA

ó

ESTE MUNDO ES UN FANDANGO

SAINETE FILOSÓFICO-SOCIAL

EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS

ESCRITO EN PROSA POR

LUIS DE LARRA (HIJO) y MAURICIO GULLÓN

música de los maestros

Manuel F. Caballero y Mariano Hermoso

decoraciones de

LUIS MURIEL

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO DE LA ZARZUELA, de Madrid, la noche del 17 de Enero de 1896



MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1896

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
CAYETANA	SRTA.	MONTES.
ROSARIO		CÁRCAMO.
LA PORTERA		GONZÁLEZ.
UNA VIEJA		BENAVENTE.
UNA NIÑA		N. N.
SEÑORA 1.ª		HIDALGO.
EL CERRAJAS	SR.	ROSSELL.
DON BRUNO		CASTILLA.
SANGUIJUELA		MONCAYO.
MANOLO		GALLO.
JUANITO		DOMINGO.
DON MELQUIADES		ARANA.
UN CIEGO (1)		CASTILLA.
JULIÁN		OTERO.
UN MOZO DE CUERDA		MORA.
UN CHARLATÁN		NAVARRO.
RAMÍREZ		VALSALOBRE
UN FAROLERO		TOHA.
UN AFILADOR		GONZÁLEZ.
MURGUISTA 1.º		RUIZ.
UN AGUADOR		OTERO.

(1) El Sr. Castilla se ha encargado de este papel por deferencia á los autores.

SEÑOR LUCAS......................	SR.	MAYOR.
CONVIDADO 1.º....................		NAVARRO.
UN CHICO...........................		CATALÁN.
OTRO		PLAZA.
VENDEDOR 1.º......................		BRANDÓN.
IDEM 2.º.............................		SANTOS.
IDEM 3.º.............................		NEIRA.

Niños, hombres y mujeres del pueblo

Epoca actual

Derecha é izquierda del público

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

A la derecha, y en primerísimo término, fachada de una casa de dos pisos: en el bajo, á la izquierda, una puerta de dos hojas, sobre la que habrá un número 68 y por la que se deja ver el portal de una casa, así como el principio de la escalera y un farol colgado del techo; también se verá un chirivitil con el letrero de «Portería». A la derecha, en el piso bajo, una puerta vidriera, sobre la que se leerá en un cartelón «Trapería», y en otro «Fábrica de engrudo». Dos ó tres talegos grandes al lado de la puerta, y colgando del quicio de la misma unos zorros viejos, un candil, etcétera, etc. En el piso principal dos balcones. Todo esto en la fachada que da frente al público, y que estará lo más cerca posible del telón de boca. En la fachada, vertical al público, balcones pintados en el piso principal y en el bajo nada; en la esquina de la casa un farol de gas, que lo enciende el farolero á su tiempo. En el foro de la escena, la parte derecha, será una casa de varios pisos; en el bajo dos grandes ventanas, sobre las que se leerá «Escuela municipal de niños» y una puerta también practicable. El piso principal dos ó tres balcones con papeles blancos, que indican que está desalquilado. Entre esta casa y la anterior habrá espacio suficiente para figurar una calle, y para entrar y salir personajes. La parte izquierda del foro una calle larga con casas pintadas á la derecha y árboles á la izquierda; también seguirá la línea de faroles pintados. En primer término, á la izquierda, una casa baja, pero no saliente. Entiéndase que en esta descripción y en el resto de la obra, derecha é izquierda, es siempre del espectador.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparecen: CERRAJAS, sentado á la puerta de la trapería, sacando de un talego los objetos que marca el diálogo; la PORTERA, hablando con el AFILADOR, que estará frente al portal con el carretón, afilando tijeras; SANGUIJUELA, en primer término izquierda, afeitando al SEÑOR LUCAS, y dos AGUADORES sentados sobre sus cubas. El FAROLERO, subido en una escalera de tijera, limpiando el farol de la esquina. Por las ventanas abiertas del piso bajo del foro se ve á DON MELQUIADES que, con un puntero en la mano, marca el compás á los niños, que cantan lo que indica el diálogo. A su tiempo, y en un coche abierto, sale el CHARLATÁN rodeado de hombres y mujeres del pueblo. En el coche llevará tarretes, específicos, etc., etc., y un juego de anillas grandes doradas, de las que usan los prestidigitadores, banderas, etcétera, etc. En los teatros en que no pueda salir un coche y caballos reales se sustituirá por un tablado portátil. El CIEGO y la NIÑA saldrán á su tiempo, por la segunda izquierda, con guitarra, romances, etc. El VENDEDOR 1.º con una cesta grande cubierta con una manta; el 2.º con los útiles de componer barreños; el 3.º con los de vender petróleo y con una trompeta ó bocina. El CHICO 1.º y el 2.º con almanaques de D. Mariano Castillo

Música

SANG. Vamos, señor Lucas,
alce usté la cara
que la *señá* Pepa
me ha encargado ayer
que le deje el cutis
fino como un guante,
por si va á las Ventas
con usté á comer.

AFIL. Vaya unas tijeras,
no hay quien las afile,
llevo un cuarto de hora
dale que le das.

FAR. Vaya unos cristales
que usa el municipio,
cuanto más los froto,
pues, se ensucian más.

VEND. 1.º ¡Eh! ¡Asás! ¡Asás!

Son chuletitas de huerta,
calentitas y pelás.

AFIL. No le afilo á la portera
las tijeras otra vez.

SANG. ¿Le hice daño?

LUCAS Friolera,
me ha cortado media nuez.

SANG. No haga caso, que no es nada.

LUCAS ¡Si me escuece!

SANG. ¿A ver? ¿A ver?
Con un poco de vinagre
no se va ni á conocer.

PORT. ¡Chucho! ¡Chucho!
(Persiguiendo con una escoba á un perro que sale del portal y se va por la calle.)
¡Ay, si te atrapo, ya te has lucido,
no he visto un perro más animal,
todos los días me hace lo mismo
junto á la puerta del principal.

CER. Esto es de un clérigo,
(Saca un bonete del saco.)
esto de un músico,
(Idem un cornetín.)
esto de Elícegui, de Gamborena,
de Tandilero ó de Pedrós;
(Idem una cesta de pelotari.)
esto el apéndice de alguna prójima;
(Idem un añadido de pelo.)
esto de un párvulo ó de un mamón.
(Idem un biberón.)
Esto es de un cómico ó de una cómica.
(Idem unas mallas usadas.)
Y si son cónyuges de ambos á dos.

NIÑOS ¡Todo fiel cristiano (Dentro de lo escuela.)
está muy obligado
á tener devoción
de todo corazón
por la santa cruz!

MELQ. ¡Basta! ¡Basta! Va muy mal.

FAR. Lo que sobra aquí es cristal
y lo que hace falta es luz.

CHAR. Caballeros y señoras,
¡atención! ¡atención!
El que tenga algún raigón

que le dé la desazón,
que aproveche la ocasión
para hacerse una extracción.
Soy más fuerte que Sansón,
no hay ninguna exposición
y si no cede á un tirón,
se repite, y pin, pan, pon.

SANG. Se le saca el esternón
y termina la función.

CORO ¡Qué atrocidad,
va á hacer alguna
barbaridad,
como un simplón
quiera dejarse
dar un tirón!
No charle usted,
no charle más
que nadie ya
le quiere oir,
y que ahora no
nos duele ná
que cure su elixir.
Cada cual se las arregla
como Dios le da á entender,
porque aquí el que no trabaja,
pues se queda sin comer.
Uno charla y otro afila
y otro limpia algún farol,
y otro da vuelta á los trapos,
y otro afeita cara al sol.

CIEGO Los doscientos cuarenta y nueve motivos que tienen los hombres para no casarse.

CORO ¡El ciego! ¡El ciego
viene hacia aquí!

CHICA Y la defensa que hacen las mujeres para poderse casar á las veinticuatro horas.

CIEGO Oid el romance,
oid, oid.
Las Marías son muy frías
y de puros celos rabian,
las Matildes gastadoras
y las Ursulas beatas;
las Elviras son coquetas,
las Felisas casquivanas,

las Gertrudis regañonas
y las Margaritas pavas.
Las Lolas, lilas,
las Ritas, ratas,
las Blancas, negras,
turbias las Claras;
las Pacas, pican,
las Puras falsas,
arden las Nieves,
pecan las Castas.
La Pilar, la Dorotea,
la Jacinta y la Tadea,
la Rosario, la Raimunda,
la Tomasa y Cunegunda,
la Virginia y la Canuta,
la Sempronia y Restituta,
la Pancracia, la Damiana,
la Demetria y la Susana
y las Pilares y las Justinas
y las Ineses y las Malvinas,
como las Rosas, como las Celias,
como las Blasas y las Amelias
y las Remedios y las Adrianas
y las Carlotas y las Damianas
y Petras y Glorias y Emilias y Juanas
y Luisas y Teclas y Cármenes y Anas
todas son
sin distinción
la perdición
del que se casa
por ser melón.

ELLAS No tiene razón.
ELLOS Pues todo es verdad.
ELLAS Vosotros sois tontos.
ELLOS Vosotras sois más.
Las Marías son muy frías
y de puros celos rabian.
ELLAS Los Manueles son tan tontos
que cualquiera los engaña.
ELLOS Las Elviras son coquetas,
las Felisas casquivanas.
ELLAS Y los Pacos presumidos
y los Juanes, Juanes lanas.
Los Marcos, primos.

ELLOS Las Ritas, ratas.
ELLAS Los Pepes, posmas.
ELLOS Turbias las Claras.
ELLAS Los Justos, pillos.
ELLOS Las Puras, falsas.
ELLAS Tercos los Jaimes.
ELLOS Pecan las Castas.
ELLAS Como los Roques,
como los Pedros.
ELLOS Y las Carlotas y las Remedios.
TODOS {Todos / Todas} son sin distinción
la perdición.
ELLAS De la que fía
en algún melón.
ELLOS Del que se casa
por ser melón.
(A la vez. Todo esto con gran alboroto.)

Hablado

(El coro abandona al ciego y va corriendo al Charlatán, que agita una campanilla.)

CHAR. ¿Quién no tiene dolor de muelas ó un ojo gallo en cualquiera de las cuatro extremidades? ¡Dos reales frasco nada más! ¡El asombro del siglo!

PORT. (Saliendo á cambiar los llamadores dorados de la puerta por otros negros. Hablará con acento andaluz.) ¡Ay! Qué jerigonza de llamadores: poner los negros, quitar los doráos y toas las tardes lo mismo.

SANG. (Que ha terminado de afeitar al señor Lucas y á los dos aguadores que se han ido; y sentándose en la silla.) ¡No ha sido malo el día! ¡Veintisiete perros! Ocasión de echar un cigarro.

CER. ¡Miá que es grande! Con un establecimiento tan bien montao como éste, y no encontrar en él ná que nos dé tres céntimos pá cenar esta noche.

SANG. Señor Cerrajas, ¿cómo es que siendo hoy sábado no se ha afeitao usted entoavía?

CER. (Levantándose y acercándose á Sanguijuela.) ¡Hombre, no me parece mal! Ya que no cenemos que nos afeitemos.

SANG. ¿Cómo va á ser?

CER. Al fiao como siempre. (Cerrajas se sienta en la silla y Sanguijuela le enjabona y le afeita.)

CHAR. (Con muchas anillas doradas en la mano y metiendo gran ruido.) ¡He aquí las anillas máquiavélicas que se desprenden por sí solas! ¡Ya sale una con la misma facilidad que los raigones con mi elixir! ¡Dos reales frasco!

UNOS ¡Fuera! ¡Fuera!

OTROS ¡Que se vaya!

CHAR. ¡Pueblo ignorante! ¡Pueblo estúpido!

TODOS ¡A ese! ¡A ese! (El Charlatán recoge todos sus bártulos y vase en el coche seguido de todo el coro que le acompaña dando gritos y silbidos.)

PORT. (Mirando al telar.) ¡Eh! ¡Las del tercero!... ¡Bien podían ustedes retirar al niño del balcón!

VOZ ¡No nos da la gana!

NIÑOS (En el colegio.) Eme... a... ma... Eme... e... me... Eme... i... mi... Eme... o... mo... Eme... u... mu...

VEND. 1.º ¡Chuletas de huerta calientes y pelás!..

AFIL. ¡Afilador!

VEND. 2.º ¡Componer... *tenajas* y artesones... barreños, platos y fuentes!...

VEND. 3.º ¡Parroquianas!... ¡El mineral!... ¡Que se va el tío! (Suena la bocina.)

CHICO 1.º Calendario zaragozano para el año que viene de don Mariano Castillo.

CHICO 2.º Calendario zaragozano, con todas las calles, callejuelas, plazas y plazuelas, que tiene Madrid...

NIÑOS (En la escuela.) Dos y dos... cuatro. Cuatro y dos... seis. etc.

AFIL. ¡Afilador!...

VEND. 1.º Chuletas, etc.

VEND. 2.º Componer, etc.

VEND. 3.º Parroquianas, etc.

CHICO 1.º Calendario, etc.

CHICO 2.º Calendario, etc.

(Todas estas voces son simultáneas, pero de modo que se entiendan perfectamente. Salen á escena y hacen mutis por diversos lados, siendo lo último que debe oirse, y como señal para un silencio absoluto, el to-

que de bocina del vendedor tercero, que habrá estado despachando su mercancía á la Portera.)

CER. (Después de las voces anteriores.) ¡Me gusta este barrio por lo tranquilo que es!

ESCENA II

CERRAJAS, SANGUIJUELA, DON BRUNO, ROSARIO y LA PORTERA

BRUNO (Saliendo por detrás de la casa número 68 y dirigiéndose al portal.) Vamos, niña, vamos... ¡Portera!... ¡Portera!...

ROS. (Llorando.) ¡Ay, ay, ay!

PORT. (¡El casero!) Buenos días, señor.

BRUNO Pero, ¿por qué ha quitado usted los llamadores dorados? ¿No sabe usted que hoy es mi cumpleaños? ¿Que hoy es día de alegría en mi casa?

ROS. ¡Ay, ay, ay! (Llorando.)

PORT. Ya lo veo, señor.

ROS. ¡Qué desgraciada soy¡

BRUNO ¿Quieres callarte? Es la primera vez que veo llorar á una muchacha porque la saquen de un convento. Y así está desde que la he traído de Avila. No hace otra cosa: llorar y darse polvos, y se ha hecho una mezcla que esto ya no es cara, es un queso de Burgos! ¿No ha pagado el prendero?

PORT. ¡Qué ha de pagar, señor!

BRUNO Pues mañana mismo le planto los *trapos* en la calle. Estoy cansado de oir por la vecindad que mi hijo está haciendo el oso á la Cayetana.

ROS. ¡A la hija de un prendero!

BRUNO ¡Pues no faltaba más! Vamos, Rosario.

ROS. (¿Qué hará Manolo en Avila? ¿Qué habrá dicho de mí?)

BRUNO ¡Vamos! (Entrando en la casa número 68.)

ROS. (¡Reniego de mi suerte!) (Idem.)

PORT. (¡Uy, qué fiera!) (Entra en la portería.)

ESCENA III

CERRAJAS y SANGUIJUELA

CER. (Levantándose y echándose mano á la cara.) Te voy á dar una bofetá que te voy á volver loco. ¿Qué has hecho de mi lunar?

SANG. ¿Pero se iba usted á dejar esa escoba en la cara?

CER. ¿Cómo escoba? Eso era un distintivo, y como por ese lao hacia yo mis conquistas, ahora, ¿á qué mujer decente me acerco yo sin el lunar?

SANG. Vamos, no se enfade usted y dígame si puedo ó no contar con la mano de su hija.

CER. ¡Eh, despacio! Que en las cuestiones de mujeres, las mujeres no desempeñan el mismo papel que los hombres, porque la mujer es materia blanda como la belladona y se casa por tener un hombre, menos la que ya lo tiene por derecho propio. Y digo yo: ¿Tú sabes si Cayetana ha ejercido ya ese derecho?

SANG. Eso usted la sabrá.

CER. Es que tú no eres el único hombre útil de la vecindad, porque don Melquiades, el maestro de escuela, se encuentra al presente en el mismo estado interesante que tú.

SANG. ¿Eh?

CER. Que también quiere ser novio de mi hija y ellos se sabrán sus cosas, que yo ni quito ni pongo, ni me lavo con jabón de los Príncipes del Congo.

SANG. ¡Vaya una salida! Pues el llanto sobre el difunto, á verlo vamos.

CER. Vuelta á la rebusca. (Sentándose de nuevo á la puerta de la trapería.)

SANG. ¡Don Melquiades! (Llamando á la ventana del colegio.)

MELQ. (Asomándose.) Pase usted, amigo Sanguijuela. (Sanguijuela entra.)

ESCENA IV

CERRAJAS, la PORTERA y JUANITO, por el segundo término izquierda

CER. Como en este talego no haiga algo...

JUA. (A la Portera.) ¿Está arriba mi padre?

PORT. Sí, señor; pero no se pare usted aquí.

JUA. Lo de siempre, no quiere que vea á la Cayetana. Pues no sabe de lo que soy capaz por esa mujer.

PORT. Poco podrá usted hacer, porque mañana mismo la planta en la calle porque no le pagan hace tres meses

JUA. Eso no puede ser.

PORT. Si lo sabré yo que tengo los recibos.

JUA. ¿Los recibos?... ¡Vengan!

PORT. ¿Cómo?

JUA. (Fingiendo.) Me... han... pagado á mí esta mañana y no me acordé de decírselo á usted. Ahí van ciento cincuenta pesetas.

POR. ¿Entonces le doy los recibos al tío Cerrajas?

JUA. No. Démelos usted á mí, y el dinero á mi padre, y no le diga usted que hemos hablado.

POR. (¡Huy que lío! Este es el que paga el cuarto.) Tome usted. (Dándole tres recibos.)

JUA. Corriente. Hasta luego. (Vase por la escalera.)

POR. ¡Anda! si se entera el casero de que su hijo paga el inquilinato. ¡Cómo está Madrid, y sobre todo este barrio... (Y el padre de la Cayetana en el limbo.) (Mirándo á Cerrajas con sorna.) ¡Ay, señor Cerrajas, qué barrio, ¿eh? ¡Qué barrio! (Entrando en la portería.)

ESCENA V

CERRAJAS

CER. ¡El barrio!... No tié el barrio la culpa, la tié el gobierno que no paga lo que debe: porque yo le he vendido la funda de un revol-

ver á un guardia de orden público, y esta es la hora que no me la ha pagao; y yo le digo á Cánovas cuando venga á comprarme algo: «Ni usted toca aquí el pito, ni usté toca aquí ná» como le dicen al sereno de «La Verbena.» (Sacando de un talego una levita muy clara.) ¡Una levita! ¡Y qué levita! No tié más que un desgarrón en la manga derecha, pero como es casi blanca, no habrá quien me la compre. Y aquí hay un pañuelo con dos *bes* de burro! Pues esto es de uno que se llama *Valentín* ó *Vicente*. ¿Y qué será este papelito? (Sacando un décimo de lotería y deletreando.) «Lo... te... ría... na... cio... nal. . Trece mil trece.» ¡Mala pata, por eso no ha tocao! «Sorteo de veintitrés de Diciembre de... ¡Anda la vértiga! ¡De hoy! Y yo no he oído vender todavía la lista grande, y si no hubiera salido ya teníamos cena, porque dando participación á los amigos!... (Levantándose muy alegre. Transición.) ¡Pero este décimo no es mío, y yo debía buscar á su dueño!... ¡Esta levita la compré en el rastro!... Y digo yo... ¿Quien le sigue el rastro á un hombre que vende la levita en el rastro? ¡Cayetana! ¡Cayetana!

CAY. (Desde la trapería.) ¿Qué quiere usted, padre?

CER. (¡A esta no le digo nada del décimo!) Ten cuidiao del establecimiento que tenemos aquí cosas muy delicás! Dos duros al barbero. Otro al maestro, medio á la portera y luego á los compañeros un duro á cada uno. ¡Ná, que saco lo menos treinta y cinco duros y décimo libre!

ESCENA VI

DICHO y la PORTERA

POR. Daré una escobada delante de la puerta. (Saliendo con una escoba.)

CER. Oiga usted, simpática, ya que usted me desprecia pa otros fines, porque no tengo dine-

ro, ¿quiere usted jugar conmigo á la lotería?

POR. Pero si dicen que han anulao el sorteo porque ha habido un escándalo y que hasta el obscurecer no saldrá la lista... Pero apúnteme usté dos duros y le daré uno á don Bruno.

CER. ¿Al casero? ¿A ese usurero que me ha mandado el mismo recibo tres veces en noventa días?

POR. ¡Si pagara usted al corriente!

CER. Pues le hemos de ver pidiendo limosna si todos los inquilinos son como yo.

PORT. ¡Claro, no pagándole!

CER. Enseguidita: ¡como que no hay más que mantener vagos!

PORT. ¡Pero si es su casa!

CER. ¿Y qué? ¡También mi hija es mía y no le mando recibos á nadie! Conque vengan los dos duros á condición de no darle ná á ese tío.

PORT. Bueno... ¿y el recibo de mi participación? (Dándole los dos duros.)

CER. Los recibos... los... tié el maestro. (Fingiendo.) El se lo dará. Ya lo sabe usted, 13.013... ¡Ah! Y no le diga usté ná á mi hija que tié mala sombra.

PORT. (Ya tiene ella bastante lotería con el caserito.) (Entrando en la portería.)

CER. ¡Lástima de viuda! Está toavía en buen uso. ¡Sería el mueble menos usao de mi trapería!

ESCENA VII

CERRAJAS, SANGUIJUELA y DON MELQUIADES que salen de la escuela y bajan al proscenio

SANG. ¿Sabe usted? Como Cayetana es guapa y usted, después de todo, es hombre...

MELQ. ¿Después de qué?

SANG. ¡Después de ser maestro de escuela!

CER. (Viéndoles.) (¡El maestro!... ¡Ya cayó otro primo!) ¡Hola, Cervantes! (Dándole una palmada fuerte en el hombro.)

MELP. ¡Hola, Cerrajas! (¡Y que la hija de este hombre sea mi debilidad!) ¿Cómo está usted?

CER. Como siempre: muerto de hambre.

SANG. No le puedo oir á usted eso con paciencia.

MELQ. ¡Teniendo un hijo no se comprende!

CER. No me hable usted de mi hijo.

SANG. Pero su cuñado de usted...

CER. No me hables tú de mi cuñado.

SANG. ¡A usted no se le puede hablar de nada en el mundo!

CER. ¡Cómo quieren ustés que hable si hay cosas que!... Oigan ustedes... Yo tuve un hijo por complacer á una señora.

MELQ. ¡Qué barbaridad!

CER. Y esa señora tenía un hermano que era cura, con perdón de ustés, y como era cura, pues... que nos casó, y como nos casó, pues... que tuvimos luego una hija por no dejar mal al cura... Después se murió mi mujer porque... ¿ya pa qué servía? Y el cura fué y vino y cogió al chico y se lo llevó á Avila y no le he vuelto á ver desde que tenía dos años. ¡Y lo que siento es que no haiga venido otro sacerdote por la niña, porque así los dos me salían por una friolera!

SANG. Pero usted debía escribir...

MELQ. Acaso su hijo sea ya presbítero.

CER. ¡Antes me lo como! ¿Voy á resultar yo hijo de cura?

SANG. Padre, dirá usted.

CER. ¡Peor!... Y basta de familia. ¿Quieren ustedes jugar algo en este numerito de la lotería?

MELQ. ¿Un décimo de diez duros de hoy, y no tiene usted que comer?

CER. ¡De aquellas cosas que pasan!... ¡Y que es feo! ¡13.013!

MELQ. Sí, señor; yo llevo dos duros.

CER. ¡Dos duros un maestro de escuela! «¡Hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad!» (Cantando con música de «La Verbena.» A Sanguijuela.) ¿Y tú qué llevas?

SANG. (¡Ah, qué idea!) Cuatro duros, como estos. (Dándoselos.)

CER. ¡Vaya, quedarse con Dios!

SANG. Pero ¿y el recibo?

CER. Los... tié la portera de mi casa. Ella se los dará á ustedes.

MELQ. ¡Qué rareza!

PORT. (Saliendo de la casa y entrando en la trapería.) (¿Por qué no querrá que juegue? ¡Pobrecilla! Pues yo voy á dar parte á la Cayetana.

MELQ. (¡La gran idea! Esto no se le ocurrirá al barbero!)

SANG. (Lo que se me ha ocurrido seguramente no se le ocurrirá al maestro.)

CER. (Pues, señor; yo sigo dando participaciones hasta que oiga vender la lista.)

NIÑOS (Chillando dentro de la escuela.) ¡Punto! ¡Punto! (Se oye ruido de cristales.)

MELQ. ¡Uy, mis cristales! ¡Corro! ¡Niños, niños! (Entra corriendo en la escuela.)

NIÑOS (Dentro.) ¡Dos y dos... cuatro!
¡Cuatro y dos... seis!
¡Seis y dos... ocho!

CER. (Contando el dinero y cantando en el mismo tono que los niños.)
¡Ocho y dos... diez!
Y como pesque el gordo
no me volveis á ver.
(Se va por la izquierda.)

SANG. Pondré en práctica me idea.

ESCENA VIII

SANGUIJUELA, después CAYETANA por la trapería

Música

Cayetana, tana, tana,
sal, si qnieres, y sabrás
lo oportuno, tuno, tuno,
que es á veces tu papá.
Yo no atino, Tana mía,
no me quieras atender,
si el destino me destina
á tenerte que querer.

Tana de mi vida,
no te des más tono,
porque pierdo el tino
y hasta desentono.
Sal, dulce prendera,
niña angelical,
sal, Cayetanita,
Cayetana, sal.

CAY. Ya salió la copla
de todos los días
y estoy ya cansada
de majaderías,
y como no tengo
para qué callar,
á lo que usted canta
voy á contestar.
Cayetana, tana, tana,
no se peina para usted,
que aunque tuno, tuno, tuno,
mira usted, pero no ve.
Con la Tana siempre á vueltas
viene usté á desentonar,
sin pensar que al ir por lana
se le puede trasquilar.
No sea usted tan primo,
no sea tan latoso,
márchese á su casa,
no haga más el oso,
que si esas canciones
no se acaban ya,
yo le desentono
de una bofetá.

SANG. De ese modo premias
mi pasión probada.

CAY. Yo no quiero á un hombre
que se da pomada.

SANG. Si eso te disgusta
no me la daré.
Pero escúchame.

CAY. Ya escucho.

SANG. Se agradece.

CAY. No hay de qué.

SANG. Juego cuatro duros
á la lotería.

CAY. Es usted más primo
de lo que creía.
SANG. Y como te quiero
te regalo tres. ¿Los aceptas?
CAY. Muchas gracias.
SANG. Y si toca...
CAY. Tocar es.
SANG. ¡Ay, entonces qué placer.
Si pescamos el premio mayor,
tú serás mi mujer
y en la Puerta del Sol leerás:
Sanguijuela, *Coifeur*,
te enseñaba, mi bien, á afeitar
y llenaba el salón,
porque irían diez mil parroquianos
á que esas dos manos
les diesen jabón.
CAY. Eso que me quiere enseñar
ahora lo debía ensayar
y le juro que iba á ser buen jabón
el que yo le iba á dar.
¡Anda, que estaría usted hasta allí!
¡Vaya! Afeitado por mí.
Porque yo le tomo el pelo
al barbero mejor de Madrid.
SANG. Ten piedad.
CAY. ¡Qué moscón!
SANG. Ven, mi bien.
CAY. Quite allá.
SANG. Cederás.
CAY. ¡Qué ilusión!
SANG. Dame un sí.
CAY. Basta ya,
que esta mano tan chiquita,
si se agita
nunca ve donde da.
SANG. ¡Vaya un cuerpo barbián!
¡Vaya un talle y un pié!
Me figuro estar viendo
lo que no se ve.
¡Ay! Si no dudas más
y te apiadas de mí,
la barbera serás
que dé el ópio en Madrid.

CAY. ¡Ay porque, yo no soy
dueña de mi corazón,
y si á usted le ha gustado
se da usted un limpión!

(Al terminar el número vase Cayetana por la trapería y Sanguijuela por la primera izquierda.)

ESCENA IX

DON MELQUIADES

MELQ. ¡Ahora sí que se la pego al barberito! Llego, le regalo á Cayetana cinco pesetas en la parto que yo juego y la convenzo y ¡eureka! (Vase por la trapería.)

ESCENA X

MANOLO con cartera de viaje y seguido del MOZO DE CORDEL, cargado con un baul mundo, por el tercer término de la derecha.

MOZO Esta es la casa donde usted me dijo que tragiera el baul.

MAN. Pero si en esta casa no hay ningún almacén de muebles de lujo, ¿dónde vive mi padre?

MOZO ¡Ah! Vamos, usted no sabe quién es su padre.

MAN. ¡Bárbaro! Sé que hace veinte años que falto de Madrid, y que mi tío, el capellán del convento de Santa Teresa de Avila, me dijo al morir: «Tu padre, á quien no conoces, vive en la corte en la calle de Valencia donde tiene un almacén de muebles de lujo... ¡Lo mejor de Madrid!...»

MOZO Vaya, pues yo me voy á aquella taberna que es también lo mejor de Madrid.

MAN. Sí, eso; espéreme usted allí.

ESCENA XI

MANOLO y después la PORTERA

MAN. No, y tiene razón. Se muere mi tío, desaparece del colegio su educanda predilecta, mi encantadora Rosario, dejándome un papel escrito que dice: «Me llevan á Madrid;» vengo á la corte y nadie sabe darme razón de mi padre ni de mi novia. ¡Nada, lo primero es mi padre! ¡Yo pregunto otra vez en el 68 aunque me peguen!... ¡Portera!

PORT. ¿Qué se ofrece? ¿Pero usted otra vez?

MAN. Y ciento; hasta que me diga usted si vive en esta casa don Manuel Martínez.

PORT. ¡Ya le he dicho á usted esta mañana que no! Aquí no hay más almacén que este que es el del tío Cerrajas y de su hija la Cayetana.

MAN. ¿Aquí vive una Cayetana?

PORT. Sí, señor.

MAN. Pues aquí vive mi padre, porque mi hermana se llama así.

PORT. ¿Entonces es usted hijo del tío Cerrajas?...

MAN. ¿Del tío Cerrajas? ¿Qué quiere usted decir?

PORT. Pero, espere usted... sí, es verdad... El tío Cerrajas se llama Manuel. ¡Toma! Pues ese es el almacén de muebles de lujo que usted busca... ¡Y se viene dando tono!

MAN. ¿Una trapería?

PORT. ¡Ni más ni menos!

MAN. ¿Está usted segura?

PORT. ¡Y tan segura! Pero no me acordaba que en los recibos pone el casero Manuel Martínez.

MAN. ¡Mi padre un trapero!

PORT. ¡Pase usted á ver! (No sabía yo que tenía un hijo.) ¡Cayetana! Ahí va un señor que dice que es tu hermano.

MAN. ¡Será posible! ¡Cayetana! ¡Padre! ¡Esto debe ser una equivocación! (Entrando en la trapería.)

PORT. ¡Y no es mal mozo el hijo del Cerrajas! ¡Me gusta más que el padre!... ¡Ya lo creo!

ESCENA XII

SANGUIJUELA, PORTERA, CHICOS, VENDEDORES DE PERIÓDICOS, HOMBRES y MUJERES; á poco CERRAJAS

VEND. ¡La lista grande!
CHICO 1.º ¡La lista grande!
OTRO ¡La lista grande!
OTRO ¡La lista grande!
(Todos á un tiempo y saliendo corriendo por diferentes cajas.)
(Entran en el portal núm. 68 varios caballeros y señoras y dos camareros con bandejas de dulces, desapareciendo todos escaleras arriba.)

Música

CORO La lista grande salió por fin.
¡Dame una, chico! ¡Dame otra á mí!
Como me toque ya soy feliz.
PORT. Yo me contento con un millón.
SANG. Yo necesito lo menos dos.
CORO Pero esta lista, ¿qué lista es?
CHICOS La del sorteo, ¿cuál ha de ser?
CORO ¿Y están todos los premios?
CHICOS Están los que han *sacao*.
CORO ¿Y los que no han salido?
CHICOS Los hemos *inventao*.
CORO Como me toque, feliz seré.
SEÑ. Vamos á verlo.
CAB. ¡Tú qué has de ver!
Lo miraremos juntos después.

—

CAB. Estas Pascuas nos casamos
aunque no nos toque un real,
pues con lo que tengo basta
pa que no lo pases mal.
SEÑ. Me paece que te corres
con tu afán de presumir.
CAB. No me faltes.

SEÑ. Mira y calla,
que al freir será el reir.
PORT. Busque usté en los grandes
el trece mil trece.
SANG. Ya lo estoy buscando
pero no parece.
CER. Esto es tener vista,
sin salir premiao,
me he sacao once duros
y á mí me ha tocao. (Entra en la trapería.)
CAB. ¿Qué números tienes?
SEÑ. Pasarán de treinta.
CAB. ¿Has dao parte á muchos?
SEÑ. No he llevao la cuenta.
CAB. ¿Eso trae segunda?
SEÑ. No sé que traerá.
CAB. No he visto señora
menos *delicá*.
SANG. ¡Ay mis cuatro duros
que jugué en mal hora!
PORT. ¿No nos ha *tocao*?
SANG. Ni un botón, señora.
PORT. ¿Y no hay ni reintegro?
SANG. Lo he visto también.
PORT. Vaya, buenas noches. (Entra en el portal.)
SANG. Páselo usted bien. (Se va por la izquierda.)
CORO Aunque está esto muy obscuro,
yo bien claro he visto ya
que en la timba del gobierno
no nos ha tocado *ná*.
CAB. Vente á casa y miraremos
otra vez con atención.
SEÑ. No es preciso.
CAB. Pero es fácil,
que haya una aproximación.
Vamos, vente
y te probaré
que te quiero
hasta sin parné.
SEÑ. Ya te estas largando.
A probarme ¿qué?...
Eso me parece
que aun está por ver.
No te arrimes tanto

arre allá,
aparta á un lao,
no seas morral.
¡Ay, qué pesao
te pones ya!
Sin querer, los ojos
se me van tras él,
pero qué gatera,
qué lipendi es.

(La colocación y el mutis de este número de música queda á gusto de los Directores de escena, encareciéndoles la necesidad de que la escena quede sola antes de encenderse los faroles. Después de la música queda sola la escena: anochece por completo: sale el farolero que enciende el farol de la esquina: los fingidos del telón de foro se iluminan. En los diversos balcones practicables se ven luces. La portera enciende el farol del portal. Cerrajas recoge lo que hay delante de la prendería y cierra la puerta. Los que subieron con bandejas, salen del portal y se van por la calle.)

MUTACION

Continúa tocando la orquesta hasta que queda hecha la mutación

CUADRO SEGUNDO

La fachada de la casa número 68 sube por completo, dejando al descubierto: la trapería con puerta al foro, y otra de comunicación con el portal: en el centro de la tienda habrá una camilla sin faldas; varias sillas, sacos, escobas y trastos viejos, un catre desvencijado, cubos y cuanto indica esta clase de establecimientos. Todo el mueblaje muy pobre. El portal, á cuyo foro se verá la portería con puerta de cristales practicable, y al lado el principio de la escalera de la casa. Farol grande corpóreo encendido. La planta principal, ó sea un comedor, lujosamente amueblado á la moderna. En el centro una mesa grande de comedor servida. Gran lámpara sobre la mesa, así como candelabros, jarrones con flores, platos montados, etc: Gran lujo, contrastando con la pobreza de la planta baja. Puertas al foro y á la derecha. A la izquierda, balcón practicable con portier. Cuando se habla en el piso principal irá el diálogo marcado con un asterisco.

ESCENA PRIMERA

En el piso bajo, CERRAJAS, CAYETANA, MANOLO y DON MELQUIADES, sentados al rededor de la camilla comiendo todos de una misma fuente. En el principal, y sentados á la mesa, ROSARIO, DON BRUNO, JUANITO y los CABALLEROS y SEÑORAS que entraron en el cuadro anterior. JULIÁN y OTROS CRIADOS de frac, sirven «Champagne». Gran animación y algazara, risas y alegría.

Hablado

TODOS — *¡Já, já, já!
CAB. 1.º — *¡Qué brinde el anfitrión!
SEÑ. 1.ª — *¡Sí, sí, que brinde!
BRUNO — *Señores: voy á improvisar.
CAB. 1.º — *¡Silencio!
TODOS — *¡Chist!
BRUNO — *¡Brindo por que la suerte,
que tan próspera me ha sido hasta hoy en día,
me tienda su brazo fuerte
y plácida me dé paz y alegría!
TODOS — *¡Bravo, bravo! ¡Magnífico! ¡Otro! (Grandes aplausos.)
CER. — (A Manolo.) Pero, ¡maldita sea la fisonomía tuya que tienes en la cara! ¿Pa qué has venido, quisiera yo saber?
MAN. — ¿No le he dicho á usted que se ha muerto el tío?
CER. — ¿Y qué culpa tengo yo? ¡Tú que no puedes, llévame á cuestas!
MELQ. — Donde comen dos, comen tres.
CER. — ¡Mentira! Aquí no come nadie.
MAN. — Muerto el tío, ¿qué hacía yo con las monjas?
CER. — ¡Eso tú lo sabrás! Lo que hacías ántes.
MAN. — Además, estaba locamente enamorado de una educanda, y...
CER. — ¿De una educanda? ¡Buena educación te daba tu tío!
TODOS — *¡Já, já, já! (Riéndose con estrépito y como continuando la animada conversación que han fingido sostener mientras se ha hablado abajo, como ocurirrá

abajo cuando se hable arriba, pero cuidando siempre de no interrumpir el diálogo)

JUL. *Cuando gusten los señores, el café está servido.

TODOS *¡Vamos, vamos!

CONV. 1.º *¡Qué gran cena!

CONV. 2.º *¡Esto es lujo!

SEÑ. 1.ª *¡Qué magnífico pavo!

CER. ¡Qué malditas judías! ¡No hay quien las pase!

CONV. 1.º *¡Qué abundancia de vinos!

CER. ¡Qué peleón más inaguantable!

CAB. 1.º *(A Rosario.) ¿Quiere usted mi brazo?

ROS. *¡Con mucho gusto! ¡Jí, jí, jí! (Llorando.)

CAB. 1.º *No llore usted por eso.

BRUNO *Llora por todo desde que ha venido de Avila.

CAB. 1.º *¿Tanto cariño tenía usted á las monjas?

ROS. *¡Eso, sí! (No es por las monjas por quien yo lloro. ¿Qué será de él?)

CAB. 1.º *¡Vamos, vamos!

BRUNO *¡Juan, tú quédate; te necesito! (Los caballeros dan el brazo á las señoras y se van por la derecha con gran animación.)

ESCENA II

DICHOS, menos los CONVIDADOS; á poco JULIÁN

JUA. *(Me ha fastidiado: ¡cuando pensaba, aprovechando el barullo, hablar con la Cayetana!)

CER. ¡Eh, tú, chica, no te vayas, que quiero que oigas tóo lo que hablemos.

CAY. Como usted mande. (Ahora que me estará esperando Juanito en el patio.)

BRUNO *Como lo óyes: de todo tiene la culpa tu inclinación á las mujeres de baja estofa.

CER. ¡Maldito estofao! ¡Hoy está peor que nunca!

MAN. ¡Pero, padre, no ha dicho usted al maestro si quiere cenar con nosotros!

CER. ¡Quiá! ¡De los escarmentaos nacen los avisaos!...

MELQ. Hombre, cualquiera diría...

CER. Diría que se lo he dicho á usted tres veces y ha cenao usté cuatro, conque...

BRUNO *Es mi última palabra. Estoy cansado de tus trapisondas, y mañana mismo saldrás para América... Y respecto á la hija del prendero, ya encontrará quien la consuele de tu ausencia.

JUA. *Padre, esa mujer es una mujer honrada.

BRUNO *Aun suponiendo que lo fuera.

CER. Pero chica... ¡tú siempre sales á la defensa del casero! Sabe Dios si él haría lo mismo.

MAN. ¿Pero cuánto le deben ustedes?

CER. ¡Una miseria, hombre!

CAY. Tres meses.

MAN. Pues se le pagan, y en paz.

JUA. *Está bien. (Necesito hablarla inmediatamente.) (Se va por el foro.)

BRUNO *¡Julián!

JUL. *¿Qué manda el señor? (Saliendo.)

BRUNO *Acércate.

CER. ¡Ea! que no, y basta. Aquí mando yo porque soy el padre, y tú eres el hijo, y el casero es el Espíritu Santo.

MAN. Pero si yo tengo dinero.

CER. ¿Dinero? Tú no eres mi hijo; has venido equivocado.

MELQ. ¡Atiza!

MAN. El tío al morir me ha dejado cuanto poseía.

CER. ¡Vaya un canónigo con gracia! Si lo decía yo. ¡Si era un santo!

CAY. ¿Y es mucho?

CER. Too lo que tiene un canónigo.

MAN. ¡Treinta y cinco duros!

MELQ. ¡Ja, ja, ja!

CER. Treinta y... si lo que yo digo sale; si era un mendigo.

JUL. *Efectivamente; el señor me regaló una levita blanca con un siete en una manga, pero como yo no uso esa prenda la cambié por un pantalón.

BRUNO *Pues en uno de los bolsillos has debido encontrar un décimo de la lotería que ha salido hoy.

JUL. *No he encontrado nada, pero el señor sabrá el número y...

BRUNO *En mi vida los miro; ló compré y lo guardé sin mirarlo, como todos.

MELQ. ¡Vamos, que no habernos tocao la lotería!

CER. Si el 13.013 no podía tocar.

BRUNO *¡Corriente! Pues si el décimo no parece puedes buscar casa desde este momento. ¿Pero qué hace esa gente que no oigo el piano? Voy á animarlos. (Vase foro derecha.)

JUL. *¡Para gracia que hubiera tocado! Ya se le pasará. (Vase foro.)

MELQ. Yo me retiro con su permiso; mi enhorabuena; bien venido.

MAN. ¡Servidor!... ¡Tanto gusto!...

MELQ. ¡Cayetanita!... (Se despide y sale al portal y de este á la calle, entrando en la escuela.)

CAY. ¡Aliviarse! (A Manolo.) Sube á pagar al casero; sería una vergüenza para mí no pagarle.

MAN. ¿Para tí?

CAY. Ya te lo contaré todo.

MAN. (¿Qué será esto?) Hasta luego, padre.

CER. ¿Dónde vas, educando?

MAN. Por cigarros.

CER. ¡Yo creí que en los conventos de monjas no se fumaba! Pero, en fin, no te tardes, que quiero que me oigas tocar el acordeón. ¡Ni Zarrazate!

VIEJA ¡*La Correspondencia, El Heraldo!* (Entrando en la escuela. Cerrajas coge el acordeón y se sienta á tocarle.)

ESCENA III

CERRAJAS, MANOLO, PORTERA, JUANITO, JULIÁN y DON BRUNO; á poco ROSARIO y CAYETANA

MAN. (En el portal.) ¡Portera! ¿Dónde vive el casero?

PORT. En el principal.

MAN. ¡Gracias! (Sube precipitadamente la escalera.)

PORT. ¡Eh! ¿Dónde va usted? Si están de cena. Que si quieres; sube de cuatro en cuatro. Este hombre está loco.

CER. (Tocando.) Pues me tié que salir: «¡China-na! ¡China-na!...»

JUA. ¡Portera! (Bajando la escalera deprisa.)

PORT. ¿Otro? ¡Uy! El señorito Juan.

JUA. ¿Está el señor Cerrajas en la tienda?

PORT. Sí, señor; y la Cayetana también. (Se oye una campanilla arriba. Se ve á Julián salir por el foro y entrar en la puerta derecha.)

JUA. Dígale usted que necesito hablarle.

PORT. ¡Malo! ¡Malo! (Llamando á la puerta de la trapería.)

BRUNO *¿No le has dicho que no puedo recibirle?

JUL. *Sí señor, pero se empeña en hablar con usted.

PORT. (Entrando en la trapería.) ¡Señor Cerrajas!

CER. ¡China-na!... ¡China-na!

PORT. El hijo del casero quiere hablar con usted.

CER. ¿Del casero? (Tira el acordeón y coge dos cuchillos; los afila con calma y dice luego remangándose las mangas.) Que pase.

BRUNO *Como hay gente en el despacho que pase aquí: ¡veremos quién es y lo que quiere!

CER. ¡Que entre de una vez y veremos qué tripa se le ha roto!

PORT. Pase usted, señorito.

JUL. *Puede usted pasar; el señor le espera.

MAN. *¡Caballero!

JUA. ¡Caballero!

BRUNO *Servidor.

CER. ¡Tanto gusto! (Muy amable y abrazándole con los cuchillos en la mano.)

BRUNO *Puedes retirarte. (A Julián que se va por el foro.)

CER. Déjenos usté solos. (A la Portera.)

PORT. No quedan ni los rabos.

VIEJA ¡*La Correspondencia* con la lista grande! Buenas noches. (A la Portera al entrar en el portal y subiendo la escalera.)

PORT. ¡Muy buenas!

CER. Asiéntese con confianza: aquí, aunque sea en el acordeón.

MAN. *Mil gracias; estoy bien. Soy el hijo del inquilino del piso bajo y vengo á satisfacer á usted los meses atrasados.

JUA. Soy el hijo del dueño de esta casa y vengo á traerle á usted los recibos pendientes que ya están pagados.

BRUNO *La portera me ha dado esta tarde lo que me debía su padre de usted y á estas fechas debe tener los recibos en su poder.

CER. Las cosas claras. Yo no he pagao un cuarto á su padre de usted y esos recibos se los va usted á comer, porque usted anda detrás de la Cayetana, y si lo que quiere usted con esos recibos es comprar la virtud de ella, le advierto que aquí no se vende más que trastos usados, y el honor de mi familia no se ha estrenao entoavía.

MAN. *Usted dispensará, pero en este momento subo de mi casa y...

BRUNO *¡No hay por qué! (Este hombre venía á otra cosa.)

JUA. Si yo quiero á su hija con fines laudables.

CER. ¿Usted? ¿El hijo del casero? Ahora va usted á ver lo que es bueno.

JUA. Pero escuche usted.

CER. ¡O se va usted ó le doy una tocata con el acordeón en la cabeza!

JUA. ¡Eh, poco á poco!...

CAY. (Saliendo.) ¡Qué es esto, padre! ¡Juanito!... ¡Tú!... ¡El!...

CER. ¡Se hablan de tú!

ROS. *(Saliendo.) ¿Pero no viene usted, tío?

MAN. *¡Jesús! ¡Rosario!... ¡Ella!

ROS. *¡Tú!

BRUNO *¿Qué es esto? ¿Se tutean?

CER. ¿Qué pasa? ¿Se han quedao ustés disecaos? Esta noche va á arder la prendería.

BRUNO *Necesito una explicación, hablen ustedes al momento.

MAN. *Yo vivía en Avila y adoro á esta señorita que me corresponde.

BRUNO *¿Tú? ¡Ahora comprendo el llanto!

ROS. *Es el sobrino del capellán del convento.

RAM. (Elegantemente vestido atravesando la calle y entrando precipitadamente en el portal.) ¡Portera! ¿Don Bruno Bermúdez?

PORT. En el principal.

RAM. Gracias. (Sube la escalera.)

CER. ¿Pero tú sabes que este hombre es el hijo del casero, que es como si dijéramos un empleado de la funeraria?

BRUNO *¡Pero tú ignoras que este hombre es hijo del prendero del piso bajo!...

MAN. *Caballero, si mi padre es de condición humilde...

JUA. ¡Yo la quiero y me casaré con ella!

CAY. ¡Padre!

CER. Primero la meto á corista: ¡largo de aquí!

BRUNO *Soy rico, muy rico y mis riquezas no se han hecho para un advenedizo!

CER. No tengo dos pesetas, pero mi hija no se ha criado para un sietemesino.

RAM. *(A grandes voces dentro.) No importa, necesito hablarle. (Entrando en el comedor precipitadamente y dirigiéndose á don Bruno.)

BRUNO *¿Qué es eso, Ramírez?

RAM. *Don Bruno; por fin le encuentro. (Salen por la calle de la izquierda varios murguistas que entran en el portal y dicen á la portera.)

MUR. Hay cumpleaños. ¿Podíamos tocar en el descansillo?

PORT. Por mí hasta el año que viene.

MUR. ¡Arriba! (Suben la escalera. Ramírez y don Bruno habrán hablado en secreto vivamente y con ademanes descompuestos.)

BRUNO *¿Pero eso es cierto?

RAM. *¡En la misma puerta de la Bolsa se ha pegado dos tiros! ¿Le coge á usted mucho?

BRUNO *¡Todo cuanto tenía! ¡Dios mío! (Dejándose caer en una butaca.)

ROS. *¿Qué pasa, tío?

MAN. *¡Agua! ¡Agua! (¿Qué será esto?)

RAM. *Serénese usted.

ROS. *¡Julián! ¡Julián! (Sale don Melquiades á la calle con «La Correspondencia» en la mano y en mangas de camisa.

MELQ. Si no recuerdo mal, ¡era ese! ¡era ese! (Muy contento.)

SANG. (Saliendo por la izquierda.) ¡Eh!... ¿Dónde va usted de ese modo?

MELQ. ¡Mire usted!... ¡Mire usted! (Acercándose al farol y haciéndole leer «La Correspondencia».)

SANG. ¡Demonio! ¿Será una errata?
CONV. 1.º *¡Don Bruno!
SEÑ. 1.ª *¡Don Bruno!... ¿Es esto cierto?
CONV. 1.º *¿Ha leído usted *La Correspondencia?* (Habrán salido al comedor los convidados muy tristes: rodean á don Bruno, que estará en un sillón con ademanes de desesperación: se oye tocar dentro á la murga un aire conocido y alegre que contraste con la situación.)
MAN. *Esta no es ocasión: Confía en mí. (A Rosario. Después sale por el foro viéndosele á poco en el portal y entrar en la trapería.)
JUAN. Pues me marcharé con ella.
CAY. ¡Pues me marcharé con él!...
CER. Pues sus romperé una pata á cada uno.
MELQ. Vamos antes que lo rompa. ¡Cerrajas! (En el portal.)
SANG. ¡¡Cerrajas!! (Golpeando la puerta de la trapería.)
PORT. ¿Qué sucede? (Abriendo.)
CER. ¿Qué gritos son esos?
SANG. ¿Ha leído usted *La Correspondencia*? (Entrando en la trapería.)
MELQ. ¿Qué número jugábamos á la lotería? (Idem.)
CER. El 13,013.
SANG. ¡Es ese! ¡Es ese!... (Dando saltos de alegría.)
MELQ. ¡El gordo! (Idem.)
CER. ¿El de los doce millones?
CAY. ¿Qué dicen ustedes?
SANG. ¡Miradlo!... ¡Miradlo!
JUAN. ¡Ya somos iguales!
BRUNO *¡Pobres! ¡¡Arruinados!!
ROS. *¡Que calle esa música! (Se va Julián por el foro y cesa la música.)
SANG. ¡Somos ricos!
MELQ. ¡Millonarios!
CAY. ¡Qué alegría!
CER. ¡¡Pues me he reventado!! (Muy triste.)
TODOS ¡¡Cómo!! (Con interés.)
CER. Na; que el décimo son diez duros y yo he dao once de participaciones.
JUAN. ¿Qué ha hecho usted?
MELQ. ¡Es usted de lo que no hay!
CAY. No importa, padre; porque don Melquiades me ha dado un duro, tres Sanguijuela y otro la portera.

CER. ¡Olé las personas decentes: esos son obsequios! ¡Y no treinta duros en recibos! Quítese usted de ahí, méndigo (A Juanito.)

JUAN. Ahora me voy solo, pero mañana... (Se va por el portal á la escalera.)

MAN. ¿Qué sucede en mi casa? ¿Qué alboroto es ese?

CAY. ¡Manolo! ¡Manolo!

CER. Ven aquí y oye. ¡Portera! ¡Portera!, ¡El gordo! ¡El gordo!

MAN. ¡Ahora sí que será mía Rosario!...

SANG. Que viva la Pepa.

TODOS (Que bajan la escalera se detienen en el portal y dicen:) ¡Viva!

MURG. ¿Habéis oido? ¡El gordo! Lo mismo da soplar arriba que abajo.

ROS. *¡Pobres! ¡Completamente pobres! ¡Qué desgracia!

CAY. ¡Ricos! ¡Inmensamente ricos! ¡Qué alegría!

CER. ¡Olé, venga música! Venga música. (Arriba: Don Bruno en una butaca abrumado y con la cabeza entre las manos. Rosario á su lado llorando y Juan de pié, con los brazos cruzados y mirando al suelo. En la puerta del foro, Julián de pié y moviendo lentamente la cabeza. Abajo: Don Melquiades bailando abrazando á la Portera, Sanguijuela bailando con Cayetana. Cerrajas tocando el acordeón sentado sobre la camilla y Manolo tirando al aire el sombrero y rompiendo á trastazos todos los muebles de la trapería. La murga tocando en el portal y en la calle y algunos balcones vecinos y vecinas que escuchan con curiosidad. Cuadro á gusto del Director de escena: el telón bajará muy despacio, mientras en la calle empiezan á bailar las parejas de vecinos y vecinas.)

CUADRO TERCERO

Telón corto que representa una mesa revuelta formada por los periódicos de más circulación de Madrid. «Correspondencia de España» «Imparcial» «Liberal» «Heraldo» etc., pero colocados de modo que solo puedan verse y leerse bien desde el público dos espacios donde se insertaran los sueltos siguientes; así como la fecha que será la de 23 de Diciembre de 189...

Hoy hace un año que se suicidó el agente de Bolsa don N. E., dejando en descubierto por valor de tres millones de reales al conocido alcista D. Bruno Bermúdez: los bienes de este señor fueron vendidos en pública subasta y se asegura que vive en Madrid arrastrando una existencia miserable. (En otro periódico.) Los vecinos de la calle de Valencia favorecidos el año pasado con un décimo del premio mayor del sorteo de Navidad, han tenido la peregrina ocurrencia de jugar este año el billete entero del mismo número. (El periódico que quede encima de todos debe presentar al público la cuarta plana y en ella los siguientes anuncios, únicos que serán legibles.) «Academia superior enciclopédica universal, Director, D. Melquiades Ortigosa: clases de adorno, esgrima, velodromo, hipódromo, frontodromo y pantindero; hay dos médicos de guardia. Honorarios relativamente módicos, pensiones, medias pensiones y cuarto de pensiones. Calle de Valencia, núm.....» (Otro.) «La mejor peluquería de Madrid: la de Sanguijuela; por un real afeita, corta, riza, tiñe, lava, peina, etc., el pelo á sus parroquianos; hay abonos para dentro y fuera: se extraen muelas y raigones. Doce dependientes, servicio permanente, calle de Valencia, número..... (1)

(1) Esta fué la idea de los autores; pero el notabilísimo pintor don Luis Muriel, sin dejar de servir lo que requiere la obra ha pintado en vez de mesa revuelta, la fachada del palacio de la Equita-

CUADRO CUARTO

La misma decoración del cuadro segundo con las variantes siguientes: Es de día. El mueblaje de la trapería es distinto. Sólo habrá una mesa de pino, una máquina de coser y dos sillas de paja; por las paredes carteles que dicen: «Memorialista» y «Se cose á máquina » El mueblaje del piso principal también varía en absoluto. Será una sala con sillería de colores chillones, un piano. En las paredes una gran cabeza de toro disecada, una guitarra con muchas cintas, un acordeón y estampas con toreros y varias viñetas de las que han aparecido en los carteles del teatro de Apolo anunciando la «Verbena de la Paloma.» En la casa del foro, en el piso bajo, donde estaba antes el colegio, ahora habrá entre las dos ventanas una gran farola que dirá: «Peluquería,» y una muestra en grandes letras doradas de ventana á ventana que dirá: »Gran salón de peluquería.» En la fachada, tres rosetones grandes que dirán: »Coiffeur,» «Peluquería,» y en el del centro »Se afeita, corta y riza á real.» El piso principal, que antes estaba desalquilado, tendrá una gran muestra en sus balcones que diga: «Academia enciclopédica,» y en diversos cartelones lujosos, lo que se expresa en el anuncio del cuadro anterior correrpondiente á la academia; la casita de la izquierda lo mismo que antes.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparecen en el bajo de la casa núm. 68 DON BRUNO escribiendo en la mesa de pino lo que le dicta UN AGUADOR, que estará de pié cerca de ella, y ROSARIO cosiendo á máquina, pobremente vestida como don Bruno. En el principal CAYETANA tocando el piano, con bata vistosa, y CERRAJAS á su lado con bata y gorro estrambóticos. SANGUIJUELA se asomará á su tiempo á la ventana de la peluquería y DON MELQUIADES al balcón de la Aca-

---

tiva de Madrid y el salón del «Heraldo» en cuyo balcón del piso entresuelo aparecen no solo los anuncios descritos, sino preciosos cuadros disolventes que se van sucediendo durante el preludio. La fachada y calle de Sevilla, aparecen de noche y con luces y el efecto causado por este telón ha sido colosal, por lo cual lo apuntamos, no solo para que las Empresas de provincias lo tengan en cuenta y escojan uno ú otro telón, si no también para manifestar aquí nuestro agradecimiento al primero de nuestros pintores escenógrafos.

demia. LA PORTERA á la ventana de la casa chiquita de la izquierda. En la calle hombres y mujeres del pueblo. CAYETANA, ROSARIO, PORTERA, CERRAJAS, SANGUIJUELA, DON MELQUIADES, DON BRUNO, UN AGUADOR. Hombres y mujeres del pueblo

Música

CORO ¡Viva el rumbo y el jaleo,
ay, olé!
que á esta boda no le falta
circunstancias y gracia y parné.
Me figuro que tendremos
de aquí, de aquí y de acá,
y que no nos moriremos
de debilidad.

BRUNO Con este barullo
cualquiera trabaja.
Ya está.

AGUADOR ¿Qué le debo?

BRUNO Diez céntimos.

AGUADOR ¡Vayan!

CAY. (Hoy hace diez meses
que en vano le espero.

ROS. Ya no hay esperanza
que anime mi pecho.)

SANG. Que salga la novia (Saliendo á escena.)
que aquí está el padrino.

MELQ. ¡Y aquí la madrina!

HOMB. ¡Y aquí los testigos!

CORO. ¡Que salga! ¡Que salga!

PORT. Ya voy á salir
que estoy entavía
á medio vestir.

(Asomándose á la ventana de la casita baja de la izquierda.)

CORO ¿El novio no sale?
que ya espera el cura.

MELQ. Se habrá arrepentido.

SANG. Llamémosle á una.

CORO ¡Que salga! ¡Que salga!

CER. No hay que alborotar,

(Asomándose al balcón del principal de la casa número 68.)

que aun tengo este tubo

á medio limpiar.
Dame, Tana, esa levita
que es nuestro ángel tutelar
y entre tanto me la pongo
toca tú la marcha real.

CAY. ¿Pero está usted loco, padre?

CER. Obedece y toca ya.

CORO En saliendo de la iglesia,
¡ay olé! ¡ay olé!
tomaremos chocolate y en seguida
se empieza el belén;
hasta que el padrino diga
donde vamos después á almorzar.
Y al final no va á ser juerga
la que se va á armar.

PORT. Ya estoy aquí, caballeros

(Saliendo á escena en traje de boda ridículo y con ramos de azahar.)

SEÑ. Já, já, já.
¡Olé las viudas con gracia
y con agua *nacará*!

(Saliendo con la levita que se encontró en el talego y sombrero de copa ridículo.)

CER. Atizando á la parroquia.

SEÑ. Eso sí que es tener cutis y faldones,
y olé ya.

PORT. Querido esposo.

CER. ¡Jesús qué horror!

PORT. Vamos, que es tarde.

CER. ¡No, por favor,
ten menos prisa
y ven aquí!

CORO ¡Ay, que se ponen tiernos,
venga de ahí!

CER. ¿Dime qué has hecho, (A la Portera.)
paloma mía,
de aquellas canas
que ayer te ví?
¿Dime que has hecho
de tu bigote
y la berruga
que me gustaba tanto á mí?
¿Quién te ha prestado
esos dos dientes

y esos ricitos de quita y pon?
¿Tú te figuras, monona mía,
que hay quien se case
con una señora de cartón?

PORT. Si yo no supiera lo bromista que eres,
me figuraría que ya no me quieres;
pero en vano tratas
de ocultar tu amor,
pichoncito, pimpollito,
cuando sé que este palmito
te resulta así mejor.

CORO ¡Vaya una pareja,
no se encuentra igual;
están bien los dos juntitos,
porque son tal para cual!

CER. Antes tenías tus atractivos
de otra manera que ahora lo están,
y estás tan hueca, que te pareces
á la aceitera que usa en mi pueblo el sacristán.
¿Y ese ramito, qué pito toca?
¿No ves que ofende tu candidez?
Si no te quitas esa lombarda,
con mucho mimo
te doy dos mamporros en la nuez.

PORT. Ya sé que es mentira
lo que estás diciendo,
pues al contemplarme
te estás derritiendo.

Hablado

PORT. ¡Vamos, vamos pronto á la iglesia!

CER. ¡Qué prisa tienes, mujer! Caballeros, hoy hace un año que nos tocó el premio grande de la lotería.

SANG. Dios quiera que hoy se repita.

CER. ¡Y me caso hoy con ésta para celebrar el centenario!

MELQ. El aniversario, dirá usted.

CER. ¡Lo mismo da centenario que aniversario! Tó es cuestión de tiempo.

PORT. ¡Andando!

CER. ¡Espera, que falta un golpe de delicadeza! Voy á convidar á mi boda al memorialista.

MELQ. ¡Qué atrocidad!

SANG. No haga usted eso.

CER. Pero, ¿de qué la dais vosotros? ¡Don Bruno! (Llamando en el portal.)

BRUNO Estoy ocupado.

CER. Salga usted un minuto.

BRUNO (En la calle.) ¿Qué se ofrece?

CER. Palabra. Ná tié que ver que haiga sido usted mi casero y que hoy viva de limosna en la tienda que yo ocupé, porque se la da de gratis el señor que le compró la casa á la justicia, pa que le convide á usté á mi boda, como si fuera usted una persona.

MELQ. (¡No se pueden decir más disparates!)

BRUNO (Secamente.) ¡Gracias! Pues una cosa es que usted me convide, y otra cosa es que mi sobrina y yo aceptemos.

CER. Vaya usted con Dios.

BRUNO Se agradece de todos modos. (¡Qué contraste! Una levita igual á esa tenía yo el año pasado.) (Entra en la casa)

CER. Siempre hay en estas fiestas quien mete la pata, y éste ha metido las ocho.

PORT. ¿Cómo las ocho?

CER. Las suyas y las de su sobrina.

SANG. Pero, ¿no baja Cayetana?

CER. Esa no quiero yo que venga á mi boda, porque está mortecina desde que cayó soldao el hijo de don Bruno, y como su padre no le pudo librar...

MELQ. ¿Y tampoco viene á la boda su hijo de usted?

CER. Ese está místico. En cuanto vió que yo no le dejaba casarse con la sobrina del memorialista, se acordó de que se había educao en un convento y se marchó á Toledo pa hacerse obispo, y como se lo haga le voy yo á hacer un concilio de cardenales en salva sea la parte. Y, ahora, ¡andando pa alante!

SANG. ¡Ojalá vayamos pronto á mi boda con Cayetana!

MELQ. Cayetana se casará conmigo.

CER. ¡Bueno, eso arregladlo vosotros; pero sus advierto que en esa boda se tié que hacer

tóo de una vez, sin ná provisional, como en otras, pongo por caso.

HOM. 1.º ¡Vivan los novios!

TODOS ¡Vivan!

CER. ¡Caballeros, lo que cambean los tiempos! (Se van con gran algazara.)

ESCENA II

ROSARIO y DON BRUNO en la tienda, CAYETANA en el principal

BRUNO ¡Ya era hora de que se fueran! Voy á ver si me pagan estas copias, y puedes poner la comida.

CAY. *Ya se han marchado á la iglesia. ¡A estas horas ya habrá salido don Bruno! Si el pobre señor supiera... (Golpeando el piso.)

ROS. (Cayetana llama.) ¿No sale usted al fin?

BRUNO Estoy acabando.

CAY. *¡No contesta como siempre! ¿Qué ocurrirá? (Dando más golpes.)

ROS. (¿Otra vez? Necesito avisarla.) (Levantándose.)

BRUNO ¿Dónde vas?

ROS. A... decir á la hija del portero que me acompañe esta noche á la tienda.

CAY. *¡Ahora no han de verme! Bajaré yo y será mejor. (Vase por el foro.)

BRUNO No tardes.

ROS. ¡Vuelvo en seguida!... (Saliendo al portal.)

BRUNO ¡Pobre niña! ¡Qué vida pasa! ¿Y mi hijo?... Un año sin saber de él.

ROS. (Al salir al portal encuentra á Cayetana que ha bajado.) ¡Cayetana!

CAY. ¡Señorita!

ROS. Habla bajo, por Dios, que está ahí mi tío...

CAY. Pues tome usted y me voy. (Dándole dinero.)

ROS. ¡Qué buena eres! Si no fuera por tí que nos socorres diariamente...

CAY. ¡Las vueltas que da el mundo en doce meses!

ROS. Yo era rica y tú pobre, y hoy...

CAY. ¡¡Esa es la rueda de la fortuna!!

ESCENA III

DICHAS, MANOLO, completamente afeitado, vistiendo de negro y con aire místico, y JUANITO, de sargento de infantería, con gorrilla, etc.; á poco DON BRUNO

Música

MAN. No hay ventura más completa
que entonar el yo pequé,
(Transición brusca; con fuego.)
ni unos ojos más gachones
que los de la que yo sé;
el rosario purifica (Místico.)
y nos da la salvación,
(El mismo juego de antes.)
y Rosario me fascina
y *kirie eleison, kriste eleison.*
(Al público.)
Yo soy el hijo de aquel prendero.
que se hizo rico de sopetón,
y aunque á la fecha tengo esta facha
no es cantar misa mi vocación;
esto es un arma de que valgo
contra mi terca paternidad,
pues ó no pone veto á mi boda
ó yo hago voto de castidad.

JUA. (Saliendo con aire marcial.)
Un, dos, tres, cuatro,
media derecha,
media de frente, mar.
Paso ligero. Vista á la izquierda.
Alto y descansen, en su lugar.
(Al público.)
Aquel Juanito que hace un año
fué al servicio militar,
viene hoy á ver si Cayetana
se ha cansado de esperar,
y si me guarda la fe que me juró
le digo al padre
aquí la historia se acabó,
que soy sargento

y no es mal casamiento
unir á una prendeia
un chico como yo.

CAY. ¿Qué miro?
ROS. ¡Son ellos!
JUA. ¡Rosario!
MAN. ¡Por fin!
LOS CUATRO ¡Qué largo es un año
tan lejos de tí!
JUA. No temas, mi bien.
MAN. Acércate más.
LOS DOS Que vea de cerca
lo guapa que estás.
CAY. Nos pueden oir.
ROS. Prudencia, por Dios.
LAS DOS Que se agua la fiesta
si os ven á los dos.
JUA. Marchémonos ya.
ROS. Qué intentas hacer.
MAN. Sin tí no me voy.
CAY. Querer es poder.
LOS CUATRO Juntitos los cuatro
nos vamos de aquí,
y hasta más ver.
CAY. Ahora mismo en la parroquia
van la misa á celebrar
y una idea se me ocurre
que nos puede al fin salvar.
LOS TRES ¿Dí cual es?
CAY. Escuchad.
Nos postramos frente al mismo
altar
cuando el cura á dar
va la bendición,
y con fe, jurando ser esposos,
ante el ara nos casamos
del Señor.
LOS TRES Es tu idea breve y radical,
nada hay que temer
ni hay más solución.
LOS CUATRO Ya empezó la misa, y es preciso
que lleguemos antes de la bendición.

(Al ir á marcharse corriendo, sale don Bruno.)

Hablado

BRUNO ¡Rosario, Rosario!
ROS. (¡Tu padre!) ¡Voy!
BRUNO (Saliendo á la calle.) ¿Qué hacías?
JUA. ¡Padre!
BRUNO ¡Tú aquí! ¡Ya sargento! ¡A mi lado, qué alegría! (Abrazándole.) ¿Pero usted en Madrid? (Reparando en Manuel.)
ROS. (Suplicante.) ¡Tío!
MAN. Sí, señor; no puedo vivir sin Rosario.
JUA. Ni yo sin Cayetana.
BRUNO ¡Pero. desgraciado, si es rica! ¡tú has pensado...

ESCENA ULTIMA

DICHOS, LA PORTERA y CERRAJAS, del brazo; detrás, SANGUIJUELA, DON MELQUIADES y CORO general; saldrán con gran algazara y alegría

CER. Que yo lo pago to... to.
MAN. (¡Mi padre!)
PORT. Gracias á Dios que se ha consumado el acto.
CER. Consumido se dice, mujer... Pero sí... es mi hijo. Paece un lápiz.
MAN. ¡Padre!
PORT. Y el hijo de don Bruno también ha venido.
CER. ¡Cayetana aquí con él!... ¡Pero qué poca vergüenza teneis ustés cuatro!
JUA. ¡Eh, poco á poco!
CER. Que no es pa tí mi hija, Narvaez; que es pa éste ó pa éste. (Señalando á Melquiades y á Sanguijuela.)
CAY. ¡Eso sí que no; primero me meto monja!
CER. ¿Tú también? ¡Miá que tengo desgracia con la familia! No salgo de clérigos.
BRUNO ¡No se sulfure usted que yo tampoco cedo!
CER. Ustés lo que quieren es atrapar mi dinero.
BRUNO Le desprecio á usted.
CER. ¡Despreciarme á mí! ¡Fuera; dejadme, que me lo como! (Queriendo pegarle.)
MELQ. ¡Pero señores! (Sujetándole.)

PORT. ¡Ay, que me da, que me da!

SANG. ¡Que le da! ¡Sujetadla!

CER. ¡No; dejadla, que en el suelo se le pasa antes... y dejadme á mí! ¡Eh! (Forcegeando.) ¡Bárbaro, que me has roto la levita; mi tesoro!

BRUNO ¡Valiente mamarracho! ¡No parece si no que la ha comprado usted en el rastro! ¡Já, já, já!

CER. ¿Y á usté que le importa? (Soltandose.) ¡La compré porque estaba nueva y no tenía más que un siete en una manga!

BRUNO ¡Como aquella mía!

CER. ¿De usted? A ver, que se expliquen esas palabras.

BRUNO Yo tuve una parecida el año pasado y se la regalé á mi criado por cursi.

CER. ¡Despacio! Vamos despacio.

SANG. ¿Pero á qué viene ahora eso?

PORT. Vamos á casa.

TODOS ¡Sí, sí, vamos!

CER. ¡Callarse, que aquí se ventila una cuestión más profunda, y de ser verdad lo que me figuro, ya os podeis desnudar todos!

CAY. ¿Pero está loco?

ROS. ¿Qué dice?

CER. Por favor, ¿cómo se llama usted?

BRUNO Bruno Bermúdez.

CER. ¡Justo! ¡Las dos *bes* de burro que tenía el pañuelo! ¿Pero no había nada más en los bolsillos?

BRUNO ¡Ah, sí; es verdad! Un décimo de lotería.

TODOS ¿Eh? (Sin comprender.)

CER. ¿De cuál?

BRUNO De la de Navidad del año pasado.

CER. Caballeros. ¡Todo se ha acabado! ¡Ahí va la levita! ¡Súbase usted al principal! ¡Cayetana á vender trastos viejos! ¡Portera, á la portería! ¡Barbero á tu esquina!

JUA. ¿Pero, qué dice?

CAY. ¡No comprendo!...

CER. ¡Que esta levita es la de usté! ¡Que el décimo lo encontré yo en un bolsillo; que en él cayó el premio grande y que too es de usted, porque también las gentes del pueblo tienen su corazoncito!

BRUNO ¿Pero eso es cierto?

SANG. ¡No puede ser!

MELQ. ¡De ninguna manera!

PORT. ¿Tú compraste la levita con bolsillos y todo?

BRUNO Eso es discutible, yo no sé si ese dinero me pertenece de derecho y si no...

CER. De hecho y de derecho, porque yo soy aquí el amo de los cuartos; no dí recibo á nadie, y ya ve usté, desde que me he quitado la levita respiro más fuerte... ¡porque me estaba estrecha! Tómela usted con todas sus consecuencias.

BRUNO ¡Acepto, pero con una condición! Si se casan los chicos partimos por igual la fortuna.

CER. Eso es otra cosa.

CAY. ¡Ay, qué alegría!

SANG. ¿Y nosotros?

BRUNO Por mi parte seguid disfrutándolo.

CER. Y por la mía.

TODOS ¡Bravo, bravo!

CAY. ¡Qué feliz soy!

ROS. ¡Y yo!

CER. ¡Y todos! ¡Que con saluz... dinero... y honradez; el que no es feliz es porque es muy bruto!

JUA. ¡Viva el señor Manuel!

CER. ¡Eh, poco á poco! ¡Cerrajas fuí! ¡Cerrajas soy! ¡Y Cerrajas quiero que me entierren! ¡Viva el tío Cerrajas!

TODOS ¡Viva!! (Telón.)

FIN


